

una competencia comunicativa desarrollada y una identidad lingüística en la L2 apropiada a las circunstancias. En otras palabras, los aprendices deben ser conscientes de qué vocabulario pueden usar en clase y con sus compañeros durante su tiempo de ocio, por ejemplo, y entender qué efectos tiene salirse del registro en

cada caso. Probablemente, si son jóvenes y no se trabaja el vocabulario propio de personas de su edad, no se comunicarán como tales y no se adecuarán a sus interacciones sociales.

¿Se te ocurren ejemplos de palabras que con frecuencia usas fuera del registro esperado?

* Ideas clave:

El vocabulario que se enseña en cada clase debe seleccionarse y prepararse cuidadosamente para garantizar su aparición en el *input* de manera frecuente. Existen múltiples formas de presentarlo, aprenderlo, ampliarlo y consolidarlo.

ELEteca 94. ¿Qué palabras debo enseñar?

¿Cómo puedo enseñar vocabulario?

Rompiendo el hielo: ¿Cuántas palabras nuevas puedes recordar cada día?

▼ l vocabulario puede aprenderse de dos formas: de manera espontánea o de 🗸 manera planificada (Hidalgo Gallardo, 2020). El aprendizaje espontáneo puede darse con la búsqueda de una palabra en el diccionario (@ 96); el aprendizaje planificado puede producirse mediante la introducción de actividades en clase con diversos objetivos y modalidades de realización.

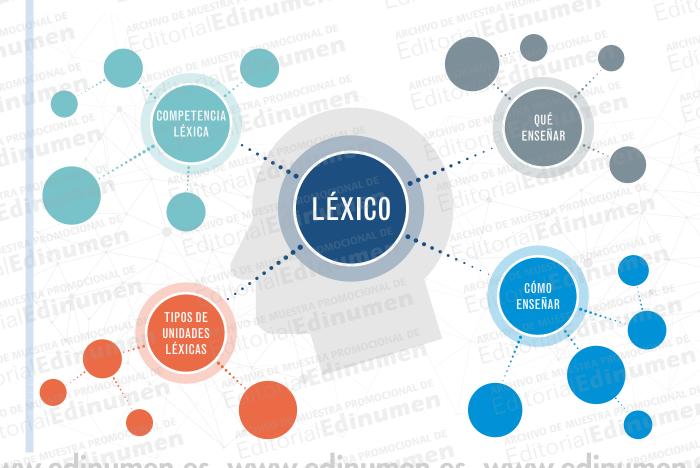
Una forma de presentar el léxico en clase es a través de la inundación de input sin tratamiento explícito, es decir, exponiendo al alumnado a la lengua meta de manera constante y prolongada. Esto se puede lograr mediante programas de lectura extensiva en los que, por ejemplo, se pida a los aprendices que lean cómics para luego organizar un debate literario en clase (@ 33). Una desventaja de este modo

de presentación inconsciente es que no se puede saber si los estudiantes están prestando atención e interiorizando el vocabulario meta seleccionado. Además, garantizar el número mínimo de ocurrencias a las que están expuestos es mucho más complicado y lleva más tiempo. La enseñanza explícita reduce el tiempo de aprendizaje y aporta mayor precisión en el uso de las palabras, dado que se dan explicaciones sobre los registros, los diferentes significados, etc. Por lo tanto, la clave está en combinar ambas modalidades; así lo defienden los enfoques léxicos (\$\infty\$ 59).

Las actividades que conllevan una intervención y planificación pueden servir para presentar el vocabulario, interiorizarlo, consolidarlo o repasarlo. Previamente conviene seleccionar las unidades léxicas con detalle —no más de unas 10 por sesión—, teniendo en cuenta el nivel del alumnado, sus intereses, la distancia lingüística entre su lengua materna y la meta, y la dificultad que implica aprenderlas. Asimismo, cabe recordar que el vocabulario nuevo debe usarse de manera recurrente y enseñarse de forma espaciada durante muchas clases para que realmente acabe consolidándose.

Una vez seleccionadas las unidades críticas, conviene decidir si se va a fomentar primero la conciencia sobre el significado o sobre la forma. Si se elige comenzar con un input visual, prevalece el interés por el significado, como cuando se ofrece una traducción, una representación teatral, una situación o una definición, o bien cuando se llevan objetos reales a clase. La traducción, si se puede ofrecer, es una forma muy económica y rápida de presentar el significado, ya que, además, la comprensión es mucho más profunda e inmediata. Con todo, es difícil emplear este recurso en grupos multilingües. Por otra parte, si se opta por empezar con el reconocimiento de la forma, se pueden disponer una serie de palabras en una nube, en la pizarra o en ejemplos de lengua (¿qué palabras se repiten en estos titulares?).

Es importante enseñar estrategias de concienciación sobre la estructura morfológica de las palabras, ya que, si el alumnado es capaz de reconocer los sufijos y prefijos, por ejemplo, le será más fácil acceder al significado de los términos e, incluso, contará con recursos para inventarse palabras (robar-robador, en lugar de ladrón) en caso de que sea necesario para





lograr comunicarse (Serrano-Dolader, 2019). Además de esas estrategias de concienciación y de compensación, conviene promover el conocimiento sobre las combinaciones frecuentes, es decir, las palabras que suelen aparecer juntas. También es crucial entrenar estrategias para inferir significados dentro de un texto; de hecho, esta es otra forma de enseñar vocabulario.

Las actividades que se pueden llevar al aula en torno al léxico son muy diversas. Para reconocer patrones melódicos, como el acento, se puede pedir a los estudiantes que rodeen o pinten la sílaba fuerte o que den una palmada al pronunciarla. Para percibir las palabras en la cadena hablada y así poder reconocer su forma, se puede pedir que marquen los límites entre ellas. Para fomentar la conciencia de la combinatoria, es importante pedirles que busquen las palabras en contextos diferentes, que localicen estas combinaciones en un texto y las coloreen, o incluso plantearles juegos (sigue la serie: «lata de...»). Para recordar la ortografía de las palabras, se puede pedir que busquen reglas mnemotécnicas o incluso que relacionen la grafía considerada conflictiva con algo que traiga a la mente el significado de la palabra (en oveja la o tiene forma del animal; se puede hacer un póster con esta idea y colgarla en la pared).

Para presentar vocabulario se pueden usar imágenes (viendo estas fotos, ¿de qué creéis que vamos a hablar?) o elaborar nubes de palabras (hoy vamos a hablar de vacaciones, ¿qué pala-

bras podemos necesitar?; y que sus nubes tengan forma de maleta, por ejemplo). Otra opción es describir una imagen o ver un vídeo y localizar las palabras relacionadas con un tema dado. Del mismo modo, pero de forma directa, se puede presentar al lado del texto escrito (o visual) la traducción y explicación de un vocablo, a modo de texto glosado.

En cuanto a la interiorización de las forma del léxico disponible, las listas de palabras son funcionales, sobre todo en niveles iniciales, para acceder a una gran cantidad de vocabulario; no obstante, el cerebro no almacena la información de esta manera (alfabética), sino en redes de palabras que se relacionan de algún modo (parecido formal, significado similar o coaparición). Por esta razón, la elaboración de mapas mentales puede ser muy útil para ayudar en su estructuración (Méndez Santos, 2020c). Además, demasiada cantidad de vocabulario puede saturar la capacidad cognitiva de los estudiantes y agobiarlos.

Una alternativa lúdica la conforman juegos como el Tabú (hay que explicar el significado sin decir ciertas palabras) o el Scattergories (hay que recordar una palabra sobre un tema que empiece con una letra dada), que se centran en el léxico y pueden servir como ejercicios de consolidación y repaso de unidades léxicas ya explicadas. También resultan muy útiles las tareas de escritura creativa, ya que la simple elaboración de oraciones descontextualizadas se desaconseja como herramienta de enseñanza. Para la memorización también

sirven los juegos de tarjetas en los que se debe emparejar la forma (nombre escrito) y el significado (imagen). Asimismo, pueden valorar con pegatinas o votaciones las palabras más útiles de la lección.

¿Qué otros tipos de actividades conoces para aprender vocabulario?

numen

En cuanto al significado, se pueden pedir definiciones y relacionarlas con imágenes o con palabras escritas; también se pueden usar sinónimos o antónimos. Se puede presentar la palabra o la expresión del día de una forma contextualizada y vinculada con lo que se va a enseñar. Por último, se pueden pedir clasificaciones por categoría gramatical, significado o contexto de uso mediante tablas con columnas y señalando con círculos o colores.

En la variedad está el éxito y la combinación de todos los tipos de actividades que abordan diferentes aspectos didácticos relativos a la adquisición de vocabulario (recuperación de la forma, reconocimiento de la ortografía, recuperación del significado, reconocimiento de la forma, reconocimiento del significado, etc.) garantiza mayores posibilidades de aprendizaje.

ELEteca 95. ¿Cómo puedo enseñar vocabulario?

¿Es bueno usar el diccionario en clase?

Rompiendo el hielo: ¿Qué tipo de diccionarios existen?

ampoco tiene que ser malo. Su consulta no puede ser la única forma de acceder a la información ni la única estrategia (84) para conocer el significado de una palabra, pero sí que es un recurso más de los muchos disponibles y muy útil y consignado en el MCER (Nomdedeu Rull, 2011).

Los diccionarios son una necesidad insoslayable para el estudio de una lengua, aunque no siempre encuentran su hueco en las aulas. Normalmente los diccionarios suelen dejarse para consultas personales y no se suele explicar cómo sacarles el máximo provecho. Tampoco suelen aparecer actividades en los manuales que los incluyan, hablen sobre ellos o inviten a usarlos. A veces también las creencias del alumnado y del profesorado sobre la dificultad o el

interés de las consultas pueden reducir el uso de estos recursos de aprendizaje. Sin embargo, sabiendo que es un tipo de género discursivo (@ 99) al que pueden estar expuestos los estudiantes, conviene explicar cómo leerlos.

En primer lugar, hay que conocer la tipología de diccionarios existentes. No es lo mismo un diccionario general de lengua, pensado para adultos nativos, que un diccionario escolar, ideado para personas nativas en formación -niños o adolescentes-, o que un diccionario didáctico para personas no nativas. Por añadidura, un repertorio lexicográfico puede recoger los usos generales o los específicos, como terminología jurídica, médica o deportiva, que serán más útiles en cursos de ELE con fines específicos, por ejemplo. Además, en función